

**Discourses/Articles**  
by  
**Swami Krishnananda**  
The Divine Life Society  
Sivananda Ashram, Rishikesh, India

**SIGNIFICADO DE LA RELIGIÓN Y ACTITUD ESPIRITUAL  
RESPECTO DE LA VIDA**

Cuando asistimos a un acto religioso, nos regocijamos en su celebración o desempeñamos una función en el mismo, no estamos pasando el tiempo. No se trata de una diversión, ya que conocemos bien el valor del tiempo y de la vida. De ninguna manera las ceremonias religiosas son una entretención. Tampoco son un escape al tedio de la vida diaria. De otra parte debe mencionarse que la religión no es una actividad de la vida, como si nuestra disposición de ánimo cambiara de pronto hacia la religión y nos dedicáramos a quehaceres religiosos, tal como cuando cambiamos nuestro oficio y desempeñamos uno nuevo. Existe una marcada distinción entre desempeñar un oficio, o un empleo, y entrar en religión (despertar una disposición religiosa en nuestro ánimo). La religión no es una actividad; debemos recordarlo, pues es muy importante y sorprenderá a muchas personas. La religión no es algo que se *"hace"* en el sentido de las cosas que se *"hacen"* en la sociedad humana.

Es un hecho que la religión nada tiene que ver con la sociedad. Es algo personal que conduce a una impersonalidad de mayor significancia, la cual es implantada en la personalidad de los individuos. Es un retorno interior, gradual y por etapas, de la mente hacia su fuente, en lugar de apariencias exteriores en el campo social, bien sea en el trabajo o el entretenimiento, de tal manera que la intensidad de un logro religioso no puede observarse por la conducta o actividades externas. Ustedes no pueden mirar al rostro de una persona y juzgar su valor religioso o la intensidad de vida que esa persona ha alcanzado, porque el fenómeno religioso es un ajuste interno de la conciencia, el cual es realizado privativamente por cada individuo en relación con una realidad que trasciende las relaciones sociales. La religión es un esfuerzo (no relacional) por parte de la mente humana, para obtener el secreto de la existencia y por tanto, mientras este esfuerzo puede comenzar con las realidades inmediatas de la vida, tales como las relaciones sociales y los rituales religiosos, el propósito de la religión es llegar a lo alto, y el propósito es lo que cuenta y lo que importa en la actitud religiosa. El propósito de las personas, su motivo, eso es importante; su ánimo es importante, y el contenido de su conciencia o mente en el momento de involucrarse en religión, también es importante, y quizá sea la única cosa que es importante. Así que la forma de la religión es diferente del propósito de la religión.

Si quizá hoy día la religión no está al nivel que se espera de ella, y si tenemos algunas carencias en los diversos campos religiosos de la vida, este defecto debe atribuirse a un énfasis exagerado sobre las formalidades de la religión, más que sobre su intención, motivo y propósito, o sea, el espíritu de la religión. La religión no es otra cosa que el espíritu que usted adopta en su vida, la actitud general que si está ausente, convierte la religión en un cadáver, un esqueleto sin sangre ni carne; puede tener todas las apariencias de un ser vivo, pero no tiene vida. Así que podemos tener religiones sin vida, aunque parezcan religiones vivientes, tal como un cuerpo muerto

puede parecer un ser humano, pero no lo es, puesto que ha perdido su valor, el cual es el espíritu de existencia.

En la vida es difícil entrar en una actitud religiosa real, a causa de que la mente del ser humano está enredada en ciertos prejuicios y deseos sutiles que buscan satisfacción, aun cuando el entusiasmo inicial sea religioso. No nos volvemos enteramente religiosos ni siquiera por entrar en un templo. Todavía nos queda nuestra personalidad mundana, que es una especie de incrustación que creció en nuestras mentes, y es imposible ser totalmente religiosos, ni siquiera cuando entramos a la parte más sagrada del templo. Es decir, nuestras personalidades no pueden ser separadas de nosotros ni siquiera ante el altar de Dios. Esto es una gran barrera para cualquier logro sustancial en el campo religioso.

Primero que todo, hay una tosca equivocación acerca de Dios mismo, y las demás equivocaciones siguen a ésta. Lo que llamamos religión no es otra cosa que nuestra actitud hacia Dios. Si el concepto de Dios es erróneo (hay algo seriamente erróneo en el concepto), la actitud naturalmente sufrirá el impacto de este error. Muchos otros corolarios provienen de este error básico sobre el concepto de Dios. Si Dios existe o no, puede ser una sutil pregunta que surge en el fondo de nuestra mente, y esta pregunta se ahoga, acallada por la abrumadora impresión que sobre la mente ejerce el contacto con las Escrituras, los Santos y los antepasados. Pero nuestra vida religiosa no es algo que otros nos impongan, ni siquiera un Santo o una Escritura. Es un desarrollo que se efectúa desde dentro; una parte de nuestro ser que se vuelve religioso. Como dije antes, no es una conducta relacional que adoptamos en nuestra vida con respecto a los antepasados, los Santos o las Escrituras, etc., sino un florecimiento de nuestras personalidades desde dentro, en su contacto interior con la realidad. Entonces, a menos que el concepto de realidad sea apropiado al propósito, los medios que adoptemos para lograrlo, no cumplirán su propósito.

El arte de despertar en uno mismo el ánimo religioso es el punto principal de todo el asunto. Religión no es solamente pensar en un Dios que está en el Cielo, ni en una imagen en el templo, ni en la atmósfera que se respira en una iglesia, sino algo diferente. ¿Cuál es la diferencia? De nuevo les llamo la atención sobre lo que dije hace unos momentos: es una armonización interior de nuestra mente con una forma de realidad que existe como contraparte de nuestra vida personal. En cierta forma podemos decir que la conciencia religiosa es aquel logro por el cual la mente se armoniza ella misma con su contraparte, al ponerse en contacto con aquello que la convierte en algo completo; así que religión es la técnica de convertir nuestras vidas en un todo completo, mientras que cualquier otro desempeño, es una actividad marginal de nuestras vidas, que nos mantiene disminuidos a la mitad, o incluso a menos de la mitad, pero nunca completos. ¿Cuál es la razón de nuestra insatisfacción en la vida? Nunca sentimos que estamos plenos y completos en ningún momento. Ni aún por tener numerosa familia que nos ame tiernamente, ni por poseer riquezas, ni por ostentar alto estatus social, sentimos estar plenos o completos. Siempre nos sentimos inadecuados, hay algo que nos falta. Infelices y apesadumbrados vamos a la cama, no importa la posición social, ni el poder que ejerzamos, ni la riqueza que poseamos. ¿Qué es esa peculiaridad que nos mantiene siempre infelices? Cada persona debería plantearse esta pregunta: “¿Por qué soy infeliz? He conseguido mucho dinero; tengo poder; tengo un gran grupo de amigos. ¿Qué es lo que me falta?

Tengo todo lo que es bueno tener, pero aún así no me siento una persona completa. Me posee una inseguridad que secretamente está minando mi vitalidad. ¿Qué es esa inseguridad?” Es algo inescrutable, y a la vez es algo que solo la religión y nadie más puede contestar.

La infelicidad que está en la raíz de nuestras vidas surge no porque no tengamos riqueza, poder o relaciones sociales, sino porque existe una desconexión básica entre nosotros y la realidad que está fuera. Fundamentalmente estamos fuera del reino de la realidad. Vivimos en un mundo de apariencias, y cualquiera sea el tamaño de la riqueza que acumulemos, solo es un grupo de apariencias. Muchos ignorantes reunidos, no hacen un sabio. Así que los bienes materiales acumulados, no son siquiera una pizca de la verdadera realidad de la vida. Podemos estar repletos de cosas y sin embargo pueden ser oropeles sin valor. Eso es exactamente lo que tenemos en la vida. Por lo tanto, es importante recordar que los valores sociales y los intereses materiales, no deben penetrar en la atmósfera religiosa. Usted no es una gran persona en la atmósfera religiosa; no existe tal cosa como “grandeza” en religión. Ninguna importancia se puede agregar a nadie; así que cuando vaya a una iglesia, no lo haga como un emperador. Usted allí es un símbolo distinto que representa una unidad no social.

El ser humano esencialmente es una unidad indivisible que tiene un carácter no social; no puede asociarse con ninguna otra cosa. Tiene una singularidad propia, un estatus propio, y por esta razón usted se afirma de muchas maneras en la vida. La autoafirmación es un indicio de que se tiene un estatus propio, que no puede ser mejorado o complementado por nada externo a usted. Cualquiera que sea la asociación externa, cualquiera que sea la magnitud de esa asociación, su singularidad persiste. Esa singularidad es la indivisibilidad de su ser. Hay algo peculiar en usted que no puede entender, y es esta peculiaridad la que pide satisfacción en la religión. No puede satisfacerse por riquezas, ni por ninguna cosa disponible en el mundo. Solo puede ser satisfecha por la singularidad de lo que ella pide. Es un prodigio. Lo que real y esencialmente somos, es un prodigio, un milagro, una maravilla.

Como bien sabemos, vivimos una clase de vida interior muy diferente de la que llevamos en el exterior. Para nosotros esa vida interior es más importante que la exterior; y esta vida interior a veces entra en conflicto con la atmósfera exterior, como ya lo mencioné, debido a su singularidad. El conflicto surge a causa de la inhabilidad de nuestra parte para llenar las necesidades de esa singularidad que hay en nosotros, ya que ponemos mucha atención a las relaciones externas, las cuales creemos que son las realidades de la vida, el objeto de la existencia misma. Para cada estado de la mente existe algo correlativo, una contraparte, que es la realización de la mente. Esta contraparte es lo único que puede complementar a la mente y suplir sus necesidades, así como descubrir que una carencia particular de nuestras necesidades, es el Secreto de la Vida; el Éxito de la Vida. En la vida experimentamos en diferentes cosas: que éste es nuestro objetivo, que es aquél otro, así que vamos a diferentes cosas, a diferentes personas y a diferentes ocupaciones, en busca de si esto o aquello es lo que nos va a satisfacer. Pero nada nos satisface, porque lo que la mente necesita no es una correlación exterior sino una relación interior, semejante a su propio carácter, el cual en su naturaleza es esencialmente indivisible, único y fundamental.

Hay en el fondo de las cosas algo fundamental, similar a aquello que está en nuestra propia naturaleza, que puede observarse en todo lo que nos rodea, inclusive en un átomo. Existe una diferencia peculiar, que no puede ser definida con relación a otra cosa, que está presente aún en la más diminuta partícula del mundo y desafía cualquier definición. Con “eso” es que queremos estar en contacto. Esa peculiaridad algunas veces se llama el “ser” de las cosas (*atmatva*, particularmente en literatura Sánscrita). También deben haber escuchado la palabra *atman etc.*; dichos términos designan la particularidad de indivisibilidad que hay en cada cosa y en cada ser, la cual busca la realización en la armonía. Ese es el secreto íntimo de la aspiración religiosa: un “ser” buscando el “SER”, el *jivatman* (alma) buscando la *paramatman* (Superalma), es mejor decirlo de esa manera, y no el señor Fulano de Tal, buscando algo en el mundo material; eso no es Religión.

Es esencial recordar que debemos ir al grano y tomar este asunto de manera muy seria, si queremos que nuestra vida sea cosa seria. No estamos solo para malgastar la vida en un fantasma, que es lo que vemos con los ojos, y que se desvanece rápidamente. Sin necesidad estamos adheridos a una forma de existencia que llamamos vida, existencia física, vida corporal o social, etc., la cual está aquí ahora y mañana ya no estará. Esto es algo que sabemos bien, pero que todavía no podemos apreciar en lo que significa para nuestras vidas. Nos apegamos a las formas, a pesar de la observación de que las formas desaparecen en cada momento, incluyendo la forma de nuestro cuerpo. Si embargo, solo parecemos interesados en mimar las necesidades tanto de la forma física, como de las relaciones sociales, lo cual forma una confusión en nuestra vida social y mental.

Esto debe rectificarse para poder acercarnos de manera apropiada a lo que verdaderamente es religión, la cual es la contemplación de los valores significativos respecto de lo que somos básica, esencial y privadamente. Por ejemplo, si a usted lo lanzan en la selva completamente solo, sin amigos, arrojado a su suerte (solo imagine por un momento que no tiene nada, ni siquiera un trapo encima, lo cual es una situación en la cual cualquiera puede verse de un momento a otro), cuando no tenga a nadie, cuando todo se ha esfumado y usted no tiene nada, ¿qué es lo que va a necesitar en ese momento? Su erudición no lo auxiliará porque ésta no es nada. Sus títulos académicos no significarán nada en estas circunstancias. Podemos poner un ejemplo extremo: Suponga que en la selva donde se halla aparece un león o un tigre y usted está solo en lo profundo de la jungla, y por la noche, una manada de leones lo ataca por todos los lados. ¿Qué cosa lo podrá proteger? ¿Su erudición? ¿Su educación? ¿Sus grados? ¿Su dinero? ¡Nada! Usted está impotente hasta la médula delante de los leones. De igual manera puede haber cosas en la vida que lo pongan a usted en situación extrema, sin importar la posesión de todas las cosas que usted cree invaluable. Solo estoy dando un ejemplo extremo de leones atacándolo. Pero hay personas que atacan a personas, y usted no debe caer en el error de creer que todas las personas son amigas; no es verdad; las personas en la sociedad no son amigas. Solo lo son de manera condicional. Cada relación, cada amistad, es condicional. Es decir, existe la relación hasta que ciertas condiciones se cumplan. Saben bien lo que digo. La relación social de ‘A’ con ‘B’, de ‘B’ con ‘C’, etc., la relación entre los más queridos, los más íntimos, los de lazos más fuertes, son relaciones condicionales. Si

ciertas condiciones necesarias para el mantenimiento de la relación no se cumplen, la relación terminará de un momento a otro y ya no existirá más. Usted estará solo tal como llegó al mundo.

No debemos permitir que esas situaciones se vuelvan realidad por ser necios en nuestras actitudes hacia las cosas. Debemos estar en guardia todo el tiempo y ser concientes del último fin de la vida, el cual escapa a nuestra vista cada momento pero que nos llama con una vocecilla secreta, gracias a la cual estamos inquietos todo el tiempo, pero llenos de esperanzas a cada momento. Inquietud y esperanza hacia el futuro, son dos características de una peculiaridad de la naturaleza humana. Nada puede satisfacernos; siempre estamos inquietos. Es un hecho. Pero siempre esperamos que mañana sea mejor; esta es otra peculiaridad en nosotros. “Mañana no será tan malo como es hoy, mañana será mejor, las cosas marcharán mejor” ¿Quién dijo que las cosas serán mejor mañana? Hay algo en usted que dice eso. Después de todo, el fin de las cosas no puede ser el caos; debe existir la perfección. Esa perfección dentro de usted es la que busca la realización y el logro religiosos. Este es el símbolo desde el cual usted puede alcanzar el ‘Dios de la Religión’, el cual es, según ya mencioné, la contraparte de lo que usted carece en su naturaleza fundamental. La contraparte de lo que usted carece no significa riqueza material, o las relaciones sociales, sino lo que usted esencialmente es. La unidad espiritual que usted es, busca una perfección y realización que solo puede ser efectuada por aquello que es semejante en su naturaleza a ella misma, y que está en el mundo espiritual.

Así, en religión el espíritu interior incita al espíritu exterior y esa incitación se convierte en un esfuerzo totalmente espiritual. En últimas, no podemos distinguir entre religión y espiritualidad. La espiritualidad es la característica básica y su manifestación externa es la religión. La aspiración religiosa del hombre es el anhelo de su espíritu por algo no temporal. No es anhelo por cosas temporales. Esto requiere control y refrenamiento; control de la mente y de los sentidos, que ruidosamente piden el cumplimiento de cosas, cumplimiento de deseos con respecto a objetos externos. El ruido de los sentidos de la mente, debe ser subyugado para que la voz interior del espíritu pueda escucharse. Como se dice, religión es lo que usted hace cuando está absolutamente solo. Esa es su religión. Religión no es lo que se hace cuando se está en presencia de la gente. Es lo que se hace estando completamente solo. También se ha dicho que religión es la adopción de la soledad en la vida, un reconocimiento de que se está absolutamente solo aquí, sin ninguna relación externa, como se comprobará cuando las cosas revelen su verdadera naturaleza. Aún en este momento, ustedes están solos. No tienen relaciones. Si creen que alguien afuera los espera para mimarlos, están equivocados. Quien quiera que sea puede revelar en cualquier momento su verdadera naturaleza y entonces ustedes quedarán solos de nuevo, en medio de la soledad de las cosas.

La soledad del espíritu anhela la soledad de la perfección. Como dicen los filósofos: “el vuelo de lo señero a lo señero”. ¡Ustedes están solos en este mundo! El gran codificador de la ley, Manú, nos dice: *Namutra hi sahayartham pita mata ca tisthatah. Na putradarah na jnatih dharmas tisthati kevalah* (Smriti de Manu 4.238). *Namutra hi sahayartham pita mata ca tisthatah*: Ni tu padre ni tu madre irán a ayudarte en el otro mundo. *Na putradarah*: Ni tus hijos, ni tu familia te ayudarán cuando llegue la hora de partir. Entonces, ¿qué llevarán con ustedes? Se

irán de la misma forma en que vinieron al mundo. No trajeron ni un pedazo de tela, ni un pedazo de aguja, y cuando se vayan no se llevarán nada. Entonces, ¿cómo es que acumularon tantas cosas en el intermedio entre nacimiento y muerte? La propiedad no les pertenece. *Dharmas tisthati kevalah*: Solo el *Dharma* vendrá con ustedes: el impacto de sus pensamientos, de sus sentimientos, de lo que hicieron, eso es lo único que vendrá con ustedes, y nada más.

Este es el despertar necesario antes de adoptar una sincera vida religiosa y ser concientes de Dios. Antes de llegar a ser verdaderamente espirituales en nuestras vidas, tenemos que efectuar una limpieza psicológica de las telarañas de la vida. La espiritualidad es un estado verdaderamente avanzado, y antes de aspirar a lograr ese estado, es necesario que nos preparemos para ello, es decir, que purifiquemos la personalidad liberándonos de los deseos que siempre son temporales, transitorios, y además nos encadenan y no nos sirven de nada en la vida por venir. La vida por venir no es aquella que llegará dentro de cincuenta, o cien años; puede llegar dentro de un minuto.

Por consiguiente, es indispensable una vigilancia eterna por parte del ser humano, puesto que somos perpetuamente religiosos. Debemos tener ánimo vigilante para despojarnos de toda asociación física, apegos corporales y orgullo psicológico, liberándonos de todas las adherencias que han crecido y ocultado nuestra verdadera naturaleza. Siendo independientes y resplandecientes en nuestro propio carácter espiritual, y esforzándonos por poner en contacto nuestra chispa espiritual con la conflagración espiritual que es el cosmos, el cual es el Ser Supremo, el Dios del Universo. Ese es, en últimas, el fin de la religión.

Tal como Swami Shankaranandaji Maharaj lo mencionó al finalizar su charla, en la religión Hindú el Señor Siva se representa como el gran ejemplo de religión y perfección espiritual. En el emblema del señor Siva, el desapego y el logro son las dos grandes características representadas. El total abandono de los valores transitorios, lo cual es la forma más alta de *virakti* o *vairagya*, y un logro supremo, la omnisciencia misma, son las posesiones de este Ser, que no necesita nada pero lo tiene todo. Su personalidad se representa no con magníficas vestimentas, sino con escasas ropas, viviendo en helados picos, carente de moradas palaciegas, sin amigos, sin relaciones, sin pedir nada, sin desear nada, y sin tener nada que ver con nadie. Esa existencia aislada en los Himalayas, está emparejada con ese logro supremo que es el *samadhi*, en el cual Él está absorto eternamente. En las representaciones del Señor Siva, lo verán absorto en el Ser Universal de Él Mismo, con los ojos cerrados, en posición de meditación, lo cual representa la esencia de la religión. *Tyaga*, o renunciación de todo lo que es contrario al logro espiritual, y un esfuerzo simultáneo para lograr su aspecto positivo, es decir, la divinidad y la perfección, son los temas de los dos grandes mandamientos del *yoga sastra*, los cuales son *vairagya* y *abhyasa*, renunciación y práctica, el abandono negativo de los valores temporales y el logro positivo, por grados, de la perfección espiritual. Los rituales, el culto, los cánticos, los rezos, los estudios y las austeridades tales como el ayuno y la vigilia, todos son auxiliares para inducir dicha conciencia en nosotros.

En suma, puedo decir que esto, de manera esquemática, es la psicología de la religión y el significado de la actitud espiritual en la vida.

Dios los bendiga.¡

Hari Om Tat Sat!